

Día 13 - Principales prácticas de verdadera devoción a María - Tratado [115-119]

Capítulo III - Artículo II - LAS PRÁCTICAS DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

I. Las prácticas comunes

115 Hay varias prácticas *interiores* de la verdadera devoción a la Santísima Virgen. He aquí, en resumen, las principales



1º) Honrarla como la digna Madre de Dios, con culto de hiperdulía, es decir, estimarla y honrarla por sobre todos los otros santos, como a la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; 2º) meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones; 3º) contemplar sus grandezas; 4º) hacerle actos de amor, de alabanza y de reconocimiento; 5º) invocarla cordialmente; 6º) ofrecerse unirse a Ella; 7º) realizar las acciones con la mira de agradarla; 8º) comenzar, continuar y terminar todas las acciones por Ella, en Ella y con Ella¹, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestro último fin. Explicaremos esta última práctica².

116 La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también varias prácticas exteriores. He aquí las principales:

1º) Alistarse en sus cofradías y entrar en sus congregaciones; 2º) entrar en las comunidades religiosas instituidas en su honor; 3º) publicar sus alabanzas; 4º) hacer limosnas, ayunos y mortificaciones de espíritu o de cuerpo, en su honor; 5º) llevar sobre sí sus libreas, como el santo Rosario o la **corona**³, el escapulario o la cadenilla; 6º) recitar con atención, devoción y modestia o el santo rosario, compuesto de quince decenas de Avemarías, en honor de los quince principales misterios de Jesucristo, o la

¹ En el manuscrito falta "para Ella". Al correr de la pluma el Santo tal vez lo ha omitido. El contexto, y lo puesto en otras partes, lo pide.

² Ver al fin del Tratado, capítulo VIII, artículo I.

³ **Corona** (chapelet): la tercera parte del **Rosario completo**, es decir, el rezo de cinco misterios. Cuando San Luis María se refiere al **Rosario**, quiere decir el rezo de los misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Hoy llamamos "**Rosario**" a lo que el santo llamaba "**corona**", y lo que él llama "rosario" sería para nosotros el rezo de tres rosarios.



corona de cinco decenas, que es la tercera parte del rosario, o en honor de los *cinco misterios gozosos*, que son: la Anunciación, la Visitación, la Natividad de Jesucristo, la Purificación y el Hallazgo de Jesucristo en el Templo; o en honor de los *cinco misterios dolorosos*, que son: la Agonía de Jesucristo en el Huerto de los Olivos, su Flagelación, su Coronación de Espinas, su Cruz a cuestras y su Crucifixión; o en honor de los *cinco misterios gloriosos* que son: la Resurrección de Jesucristo, su Ascensión, la Venida del Espíritu Santo o Pentecostés, la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma al Cielo, y su Coronación por las tres Personas de la Santísima Trinidad. También se puede decir una corona de seis o siete decenas, en honor de los años que se cree que la Santísima Virgen ha vivido sobre la tierra; o la coronita de la Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de su corona de doce estrellas o privilegios⁴; o el Oficio de la Santísima Virgen, tan universalmente recibido y recitado en la Iglesia; o el pequeño salterio de la Santísima Virgen, que San Buenaventura ha compuesto en su honor, y que es tan tierno y tan devoto, que no se lo puede recitar sin enternecerse; o catorce Padrenuestros y Avemarías en honor de sus catorce alegrías; o algunas otras oraciones, himnos y cánticos de la Iglesia, como el *Salve Regina*, el *Alma*, el *Ave Regina coelorum*, o el *Regina coeli*, según los diferentes tiempos; o el *Ave maris stella*, *O gloriosa Domina*, etc., o el *Magnificat*, o algunas otras oraciones de devoción, de que están llenos los libros; 7º) cantar y hacer cantar en su honor cánticos espirituales; 8º) hacerle un cierto número de genuflexiones o reverencias diciéndole, por ejemplo, todas las mañanas, sesenta o cien veces: *Ave María Virgo fidelis*, para obtener de Dios, por Ella, la fidelidad a las gracias de Dios durante el día, y por la noche: *Ave María Mater misericordiae*, para pedir perdón a Dios, por Ella, de los pecados que se han cometido durante el día; 9º) preocuparse por sus cofradías y adornar sus altares, coronar y embellecer sus imágenes; 10º) llevar y hacer llevar sus imágenes en procesión, o llevar una consigo como arma poderosa contra el maligno; 11º) mandar hacer imágenes suyas o letreros con su nombre, y colocarlos o en las Iglesias o en los hogares, o sobre las puertas o entradas de las ciudades, de las iglesias y de las casas; 12º) consagrarse a Ella de una manera especial y solemne.

117 Hay una cantidad de otras prácticas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, que el Espíritu Santo ha inspirado a las almas santas, que son muy santificantes; se las podrá leer más extensamente en *Le Paradis ouvert à Philagie*, compuesto por el reverendo Padre Pablo Barry, de la Compañía de Jesús, donde ha reunido un gran número de devociones que los santos han practicado en honor de la Santísima Virgen, las cuales sirven maravillosamente para santificar a las almas, con tal que sean hechas como es debido, es decir:

⁴ Ver al fin del Tratado, capítulo VIII, artículo I, segunda práctica.



1º) Con una buena y recta intención de agradar a *Dios solo*, de unirse a Jesucristo como a su fin último, y de edificar al prójimo; 2º) con atención, sin distracciones voluntarias; 3º) con devoción, sin apresuramiento ni negligencia; 4º) con modestia y compostura de cuerpo respetuosa y edificante.

II. La práctica perfecta

118 Después de todo, declaro abiertamente que habiendo leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen y habiendo conversado familiarmente con los más santos y sabios personajes de estos últimos tiempos, no he conocido ni aprendido práctica de devoción hacia la Santísima Virgen semejante a la que quiero decir, que exija de un alma más sacrificios por Dios, que la vacíe más de sí misma y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia, y a la gracia en ella, que la una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y, en fin, que sea más gloriosa a Dios, santificante para el alma y útil al prójimo.

119 Como lo esencial de esta devoción consiste en el interior, que debe formar, no será igualmente comprendida por todos: algunos se detendrán en lo que tiene de exterior, y no pasarán más allá, y éste será el mayor número; algunos, en pequeño número, entrarán en su interior, pero allí no subirán sino un grado. ¿Quién es el que subirá al segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? En fin, ¿quién permanecerá allí [como] por estado?⁵ Aquel solo a quien el Espíritu de Jesucristo revele este secreto; y allí conducirá Él mismo al alma muy fiel para avanzar de virtudes en virtudes, de gracia en gracia y de luces en luces, para llegar hasta la transformación de sí mismo en Jesucristo, y a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo.

⁵ Dice el Santo literalmente: "qui est celui qui y sera par état?" El R. P. Monplaisir, S. M. M. (en la pequeña vida del Santo, publicada en Bogotá), al hablar de su doctrina, dice: no actos aislados de devoción,, sino un ESTADO, como decían los místicos del siglo XVII. "un estado de unión íntima a María Santísima...".



Oraciones - Día 13

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten misericordia de nosotros.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,
Espíritu del Señor, que al comienzo de la
creación planeando sobre las aguas, las
fecundaste,

Espíritu por inspiración del cual han hablado los
santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las
cosas,

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas
las cosas,

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz,

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios,

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos
inenarrables,

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma
de paloma,

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en
nuestros corazones,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los
discípulos apareciste,

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles
henchidos,

Espíritu que distribuyes (vuestros dones) a cada
uno como quieres,

Sednos propicio, **perdónanos Señor,**

Sednos propicio, **escúchanos Señor,**

Después de cada invocación, decir:

Líbranos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Después de cada invocación, decir:

Te rogamos, óyenos.

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por tu
operación,

Por tu descenso sobre Cristo en el Jordán,

Por tu advenimiento sobre los Discípulos,

En el día del Juicio,

Pecadores,

Para que, así como vivimos por el espíritu,
obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo del
Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no
cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las
obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo
de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la unidad
del espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

Para que probemos a los espíritus si son de
Dios,

Para que te dignes renovar en nosotros el
espíritu de rectitud,

Para que nos confirmes por tu espíritu soberano,



Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Oremos. Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clementemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Así sea.**

AVE MARIS STELLA

Ave Maris stella
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Félix caeli porta.

Ave estrella de la mar,
Augusta Madre de Dios,
Permanentemente Virgen,
Puerta del cielo, feliz.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Hevae nomen.

Recibiendo Tú aquel Ave
Por la boca de Gabriel,
Ciméntanos en la paz,
Mudando el nombre de Eva.

Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posee.

Desata el lazo al culpable,
Muestra la luz a los ciegos,
Líbranos de todo mal,
Consíguenos todo bien.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Que eres Madre muéstranos;
Reciba por Ti las preces
Quien, nacido por nosotros,
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgo singularis,
Inter-omnis mitis,
Nos, culpis, solutos,
Mites fac et castos.

Virgen única, sin par,
Entre todas la más dulce,
Librados de nuestras culpas,
Haz que seamos mansos, castos.

Vitam praesta puram,
Iter para tutum:
Ut videntes Jesum.
Semper collaetemur.

Concédenos vida pura,
Vía segura prepara:
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spiritui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

Sea alabanza a Dios Padre,
Al sumo Cristo esplendor
Con el Espíritu Santo,
A los Tres un solo honor.
Así sea.



LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, ten piedad de nosotros. **Cristo, ten piedad de nosotros.**
Señor, ten piedad de nosotros. **Señor, ten piedad de nosotros.**
Cristo, óyenos. **Cristo, óyenos.**
Cristo, escúchanos. **Cristo, escúchanos.**

Después de cada invocación, decir:

Ten piedad de nosotros.

Dios, Padre celestial,
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Después de cada invocación, decir:

Ruega por nosotros.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre sin tacha,
Madre siempre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Espejo de la justicia,
Sede de la Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso honorable,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los cielos,
Reina del sacratísimo Rosario,
Reina de la paz,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Ruega por nosotros santa Madre de Dios, **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo**

Oremos. Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te lo pedimos, la gracia de gozar perpetua salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, de ser librados de la tristeza (de la vida) presente y de gozar de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. **Así sea.**